

Reflexión al Inicio del curso escolar 2019-2020



Parábola del lápiz

Un fabricante de lápices, antes de empaarlos les dio cinco consejos para que cumplieran su misión:

1- Recuerden que están llamados a hacer de su vida una obra de arte. Pero esto será posible si permiten que Dios los sostenga en sus manos y si se dejan guiar por personas que luchan por sembrar en las conciencias y corazones las semillas de la verdad y de la solidaridad.



2- Experimentarán dolor cuando tengan que sacarles punta, pero será necesario para que experimenten la alegría de renovar y fortalecer su servicio.

3- A lo largo de su vida tendrán errores, pero no olviden que cuentan con un borrador para ayudar a corregirlos.

4- Nunca olviden que la parte más valiosa está en su interior. Que lo importante en los procesos educativos es sacar lo mejor que cada uno de ustedes llevan dentro.

5- Tengan presente que en cualquier superficie tendrán que dejar su huella. No importan las circunstancias ni las condiciones, continúen escribiendo. Y pase lo que pase, sigan haciendo su tarea.

Esta parábola nos invita a comprender que cada uno de nosotros somos personas diferentes con habilidades y talentos únicos. Todos necesitamos afilarlos constantemente para cumplir con nuestro proyecto de vida y misión. Nunca tenemos que dejarnos vencer por el desaliento y, como todo lápiz, recordemos que la parte más importante de lo que somos está en nuestro interior.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



21° Domingo Ordinario

Año 19

Número 934

25 de agosto, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Los últimos serán los primeros

El texto del Evangelio de este domingo nos ofrece la invitación que Jesús hizo cuando le preguntaron si es cierto que son pocos los que se salvan. Su respuesta es clara y contundente. Para Jesús lo importante no es la cantidad, sino el compromiso: "Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta".

Enseguida, para explicar que la salvación no era exclusiva para los judíos, como pensaban sus contemporáneos, aclaró que la invitación a vivir su proyecto de vida y salvación es para todas las personas de todos los pueblos y de todas las épocas, pero no todas entran, porque exige vivir la justicia, la solidaridad, la hermandad, la inclusión, el respeto y cuidado de nuestra Madre Tierra. Esta es la puerta angosta a la que Jesús se refiere con su respuesta.

La entrada al banquete del Reino de Dios no es exclusiva de unos cuantos ni se entra por influencias. Entran quienes abren su corazón a Dios y a los pobres; quienes tienen pasión por Jesús y compasión por sus hermanos, independientemente de su cultura y religión.

Por eso dijo Jesús que quienes se creían seguros se verán echados fuera, que los primeros serán los últimos, que los últimos serán los primeros, que el Reino es para los esforzados, que entrarán personas de todos los extremos de la tierra.

Nosotros, creyentes en Jesús, tenemos que revisar nuestra vida y no confiarnos que por el hecho de estar bautizados, asistir a misa los domingos, tener todos los sacramentos, cumplir con devociones y costumbres religiosas... tenemos asegurado el boleto al cielo.

Si nuestra fe no es respaldada y confirmada con acciones y compromisos en favor de la vida y de las necesidades de nuestros prójimos, nos veremos echados fuera del banquete del Reino.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 116)

R/. Vayan por todo
el mundo y
prediquen el
Evangelio

Que alaben al
Señor todas las
naciones, que lo
aclamen todos
los pueblos. R/.

Porque grande
es su amor hacia
nosotros y su
fidelidad dura por
siempre. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 14, 6)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el camino,
la verdad y la vida;
nadie va al Padre,
si no es por mí,
dice el Señor.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(66, 18-21)

Esto dice el Señor: “Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua. Vendrán y verán mi gloria. Pondré en medio de ellos un signo, y enviaré como mensajeros a algunos de los supervivientes hasta los países más lejanos y las islas más remotas, que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria, y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones. Así como los hijos de Israel traen ofrendas al templo del Señor en vasijas limpias, así también mis mensajeros traerán, de todos los países, como ofrenda al Señor, a los hermanos de ustedes a caballo, en carro, en literas, en mulos y camellos, hasta mi monte santo de Jerusalén. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(12, 5-7. 11-13)

Hermanos: Ya se han olvidado ustedes de la exhortación que Dios les dirigió, como a hijos, diciendo: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos. Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos; ¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?* Es cierto que de momento ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien tristeza. Pero después produce, en los que la recibieron, frutos de paz y de santidad. Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas vacilantes; caminen por un camino plano, para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 22-30)

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero él les responderá: ‘No sé quiénes son ustedes’.

Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

La misión:
comunicar vida



“La vida se acrecienta dándola
y se debilita en el aislamiento
y la comodidad.

El Evangelio nos ayuda a
descubrir que, un cuidado
enfervorizado de la propia vida,
atenta contra la calidad
humana y cristiana
de esa misma vida.

Se vive mucho mejor cuando
tenemos la libertad interior de
darlo todo: Quien aprecie su
vida terrena, la perderá.

La vida se alcanza y madura
a medida que se entrega
para dar vida a los otros,
pues sólo así se construye
una comunidad de hermanos.

Eso es en definitiva la misión”.

(Conferencia de Aparecida, n. 374)